

ENTREVISTA A JOSÉ ANTONIO ALONSO, MINISTRO DE DEFENSA

“LOS ESPAÑOLES ESTÁN PREPARADOS PARA LO PEOR, DADOS LOS RIESGOS EN AFGANISTÁN Y EN LÍBANO”

ENRIC JULIANA - CARMEN DEL RIEGO
LA VANGUARDIA – 01-10-2006

El desfile militar del próximo día 12 de octubre en Madrid será el primero para José Antonio Alonso como ministro de Defensa, hombre discreto y fogueado en los laberintos del Ministerio del Interior, que no parece compartir los mismos gustos barrocos de su antecesor en materia de uniformes, banderas y gestos en general. El desfile de este año, explica Alonso, pondrá el acento de la presencia de las fuerzas armadas españolas en diversas misiones internacionales y en la colaboración que ello supone con otros países. El ministro recibió a La Vanguardia el pasado miércoles en su despacho de la Castellana –un despacho que mantiene la decoración de su anterior inquilino, soldados de plomo incluidos, presa de un resfriado y de una expectante ironía ante los vaivenes del tobogán madrileño, más conocido por el nombre de política nacional. Buen motivo para entrar directos en materia

La proclama del general Mena en contra del Estatut, hace apenas diez meses, tuvo un fuerte impacto político ¿Es un episodio superado?

Lo que puedo decir claramente es que tenemos unas fuerzas armadas plena y absolutamente democráticas, que cumplen su papel constitucional y obligaciones constitucionales con absoluta normalidad. Respecto al episodio al que alude, el Gobierno reaccionó de manera rápida, precisa y justa. Para mí forma parte del pasado.

España tiene en la actualidad misiones militares en Bosnia, Kosovo, Congo, Afganistán y Líbano. ¿Puede permitirse el país un despliegue tan amplio?

Sí. España es un país de tamaño medio, y con una capacidad económica que le permite estar en esos cinco sitios sin ningún problema.

¿Y el coste? No se suele hablar del precio.

Es un coste que este país se puede permitir. En el 2005 alcanzó los 416 millones de euros, que no afectan al presupuesto ordinario de Defensa, porque se cargan a una partida específica.

Hay dos misiones, Afganistán y Líbano, en las que los soldados españoles están expuestos a peligros crecientes. El riesgo es alto.

En Afganistán no estamos en la operación Libertad Duradera, sino en la misión de ISAF, que es de las Naciones Unidas, con un objetivo preciso, crear seguridad para reconstruir el país. Estamos en el oeste del país, con más de 700 efectivos. Como ya preveíamos y dijimos en su día, la expansión de ISAF al sur está siendo complicada, con enfrentamientos armados conocidos y más bajas. Se está produciendo un aumento objetivo del riesgo, que hay que reconocer. Los 37 países que estamos en ISAF lo tenemos claro.

¿Cree que la opinión pública distingue entre la ISAF y la operación Libertad Duradera, es decir, la búsqueda de Bin Laden y sus lugartenientes?

Una de las primeras cosas que hice tras ser nombrado ministro de Defensa fue viajar a Afganistán. Vi un buen trabajo de los civiles y de los militares, y lo que percibí fue una muy buena relación de la población civil, porque veía que se había ido a ayudar, no a otra cosa. Lo que perciben los afganos también lo percibe la ciudadanía en España, que sabe que no es lo mismo ir con la ONU que sin la ONU, ir con autorización parlamentaria que sin ella, y que no es lo mismo ir a una guerra a hacer la guerra, que ir a por la paz.

Y en Líbano, ¿cuál es el nivel real de riesgo?

En Líbano los objetivos son claros: consolidar el cese de las hostilidades y ayudar al Gobierno legítimo de Líbano a que ejerza su autoridad sobre todo el territorio; que la zona sur, donde se han desplegado las tropas españolas, esté libre de personal armado, y que no haya tráfico de armas. El riesgo en Líbano lo he calificado de apreciable. Tampoco hay que ocultarlo.

Riesgo en aumento y riesgo apreciable. ¿Cree que están preparados los españoles para lo peor?

La opinión pública española está preparada para asumir las consecuencias de los riesgos que he descrito, porque es consciente de que hay una legitimación internacional, de las Naciones Unidas, y una legitimación del Parlamento, que es lo que va a dar a la misión el respaldo ciudadano si las cosas evolucionan mal, cosa que no espero.

Hubo unanimidad en el Congreso sobre la misión en Líbano, pero las declaraciones del líder de la oposición apuntaron en otra dirección.

El señor Mariano Rajoy hizo una cosa inequívoca cuando pedimos la autorización para ir a Líbano, que fue votar sí, y a eso me atengo. Es verdad que en el discurso que antecedió a la votación, tuvo que hacer encaje de bolillos para contentar a todos los sectores del PP, en especial al que quiere legitimar a posteriori una intervención claramente ilegítima como fue la de Iraq. Pero se votó que sí a una misión perfectamente explicada.

¿Quién compone ese ejército que arriesga?, ¿cuál es su procedencia?

Es un ejército muy plural y bastante representativo de la sociedad plural y abierta que tenemos, incluida la creciente participación de las mujeres y la reciente llegada de los inmigrantes. Tenemos un 12% de soldados no españoles. No tenemos una composición distinta de las otras estructuras que se ocupan de la seguridad del Estado, como la Policía o la Guardia Civil.

¿Siguen siendo Catalunya y el País Vasco los territorios donde más difícil es reclutar soldados?

En Catalunya y el País Vasco hemos aumentado porcentualmente la recluta durante el 2005. La aportación de estas y otras comunidades de alto nivel de renta es, sin embargo, menor a las de otras con niveles inferiores. Por ejemplo, La Rioja disfruta de un nivel económico alto y en el 2005 sólo se alistaron 36 personas.

Eso respecto a la tropa, pero la carrera militar, ahora en reforma, parece falta de vocaciones.

No. Tenemos una buena formación militar, pero si queremos que sea así dentro de 15 o 20 años, tenemos que introducir mejoras, y por eso las academias militares van a poder facilitar, a través de convenios de colaboración con universidades, títulos civiles especialmente interesantes para el funcionamiento del ejército. Tener especialistas en relaciones internacionales, ingenieros aeronáuticos o navales interesa al ejército.

¿Cree que ha mejorado la visión que los españoles tienen del ejército?

Creo que ha mejorado sustancialmente, y está bastante normalizada. Se vio en la clausura de la conferencia política del PSOE. El mayor aplauso se produjo cuando el presidente habló de los soldados españoles en el exterior.

Era ministro del Interior cuando se elaboraron algunos informes de los atentados del 11-M, sobre los que se ha abierto un brega espesa en Madrid. ¿Qué tiene que decir al respecto?

Me parece increíble que se cuestione de modo global, persistente e inconcebible todo el aparato institucional del Estado, que en España funciona como tiene que funcionar. Se respetan las reglas, que dicen que la investigación de los delitos corresponde a la policía y a los jueces, que hacen su trabajo de una manera imparcial e independiente. Me remito, por tanto, a las actuales conclusiones de la instrucción judicial sobre los atentados del 11-M. A los responsables públicos se nos debe exigir que mantengamos la confianza en las instituciones. Mi opinión personal es que ha habido una buena investigación. Compárese la investigación española con la de los atentados terroristas que desgraciadamente han sufrido otros países. Compárese.

Ministro sin globo; sólo planisferio

José Antonio Alonso (León, 1960) comparte con el presidente del Gobierno recuerdos de juventud y unos mismos orígenes geográficos, aunque la sobriedad leonesa de Alonso tiene un punto más irónico.

Y un aire de diligencia judicial, también, ya que el ministro procede de la magistratura. Alonso no se pasea entre militares de alta graduación con la toga puesta, pero sí con esa propensión a la media distancia que comparten no pocos jueces y fiscales. Apenas ha modificado el despacho anteriormente ocupado por José Bono. Ni siquiera ha colocado en la estancia una fotografía de su hijo y de su esposa. Sólo una foto con un grupo de niñas en Qala-i-Nau (Afganistán) refleja su paso por el ministerio.

La única novedad decorativa es un mapa mundi en el que aparecen señaladas las misiones en las que participan las fuerzas armadas españolas. A Bono le gustaban más los globos terráqueos, que son más aprensibles y juguetones, pero seguramente menos representativos de la realidad contemporánea, ya que el mundo actual, el mundo de las comunicaciones instantáneas, es totalmente plano.

De Alonso se dice en Madrid que es poco político, quizás porque habla poco. No se lo crean.